

dado de nosotros y nos han ayudado, dándonos provisiones en momentos de apuros. Por ello siempre extrañó a los colonos canarios, que nada más llegar el gobernador haya sido tan injusto con el Capitán del presidio y con los reverendos padres Franciscanos, por medio de oficio que no les diera certificaciones y copias de las reclamaciones que éstos les presentaran”.

En este párrafo se ve la mano de los franciscanos en la redacción del escrito, defendiendo de un lado al Capitán del Presidio su aliado y de otro, intentando solucionar sus propios problemas con el Gobernador.

Continúa el escrito exponiendo “a el mismo, le requirió porque estaba introduciéndose en su jurisdicción, enviándome un instrumento, por el cual me excluía del Cabildo como Regidor, anulando una votación del pueblo de San Antonio, sin poder hacerlo, ya que, su misión es la de militar, y el Gobierno de la comunidad corresponde al Cabildo elegido libremente. Con la fantasía que tiene se cree el Gobernador del reino”.

No se puede olvidar de sus enemigos Arocha y Álvarez Travieso, y termina solicitando en esta denuncia contra el Gobernador lo que no solicitó en la denuncia anterior, formulada contra Álvarez Travieso “que su Excelencia ordene a Vicente Álvarez Travieso, Jefe Contable del Cabildo y Don Francisco Arocha, Secretario del Cabildo y Notario Público, dejen esta Villa, pues son indecentes, sediciosos y perturbadores de paz y tranquilidad”.

Con estas dos denuncias reaccionó Antonio Rodríguez contra sus enemigos.